

actualidad desde el punto de vista, nunca suficientemente reivindicado, de su transitoriedad. La proyección de un estado de cosas propio del siglo XXI, en el que un capitalismo debilitado y numerosas fuerzas de oposición dispersamente organizadas se encontrarían en disputa, plantea la cuestión de si no tendría razón Hegel al preguntarse si, llegados a un punto del desarrollo espiritual, el pasado sería todavía cognoscible pero no así el futuro singular, que habría dejado de ser una categoría fértil. Las leyes en la historia, de las que Marx habló en oposición a las leyes de la historia, nos siguen resultando hoy *prácticamente* ilegibles. Por eso Jacobo Muñoz acierta en su diagnóstico final, a saber, que «ni el nuevo énfasis en la pluralización de las temporalidades, en la contingencia, en la discontinuidad, en lo excepcional y único [...] justifican ciertas renunciadas. Por ejemplo, a una investigación *totalizadora* centrada en las sociedades en su conjunto, esto es, en su naturaleza de fenómenos globales y a la vez concretos» (pág. 297). Al final, como al principio: *Always historicize!*

Eduardo Maura Zorita es profesor de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid

## La historia de la literatura como historia cultural

Francisco Fuster

Desde que a mediados de la década de los noventa la editorial Espasa-Calpe iniciara el ambicioso proyecto de publicar una *Historia de la literatura española* dirigida por Víctor García de la Concha y de la que sólo pudieron ver la luz dos volúmenes, ninguna otra editorial se había atrevido a plantearse la posibilidad de emprender la publicación de una obra de referencia que recogiera y sintetizara en varios volúmenes el actual estado de la cuestión

sobre la investigación en torno a la historia de la literatura española. Si bien es cierto que la editorial Crítica ha seguido publicando durante las dos últimas décadas los respectivos «Suplementos» a los volúmenes publicados en los setenta y ochenta de esa magna obra coral que es la *Historia y crítica de la literatura española* dirigida por Francisco Rico, no es menos cierto que la obra de la que me propongo hablar aquí no tiene nada que ver con ese proyecto colectivo (la *HCLE* acusa quizá el ser una «obra mosaico», concebida más como una acumulación de monografías breves y aisladas elaboradas por especialistas reconocidos, pero sin ninguna vocación de unidad en cada volumen). Por consiguiente, la empresa que nos ocupa representa una innegable novedad en el panorama editorial hispano de los últimos treinta años.



José-Carlos Mainer  
*Modernidad y nacionalismo, 1900-1939*,  
 Barcelona, Crítica, 2010  
 [ vol. 6 de la obra: José-Carlos Mainer (dir.), *Historia de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 2010-2011 ]

La obra en nueve volúmenes que se propone publicar la editorial Crítica, bajo la dirección del profesor José-Carlos Mainer, catedrático de Literatura Española en la Universidad de Zaragoza, se presenta a los lectores –o al menos así lo anuncia la editorial– como la respuesta a una doble necesidad: «la puesta al día de los conocimientos aportados por la última generación de estudiosos, la más brillante de la historia del hispanismo, y su articulación en un modo de escribir historia distinto del de sus predecesores, animado por nuevas preguntas y nuevos enfoques». En efecto, esa parece ser la intención de las personas directamente responsables de esta valiente iniciativa editorial: Gonzalo Pontón Gómez, fundador y director de Crítica hasta 2009; Gonzalo Pontón Gijón, coordinador de la obra y, por su supuesto, José-Carlos Mainer, director de esta *Historia de la Literatura Española (HLE)* y autor del primer volumen que se publica (el número 6 de los nueve que forman el conjunto), el dedicado a la literatura española de los años 1930-1939.

Como argumenta el propio Mainer en el prólogo general de la obra, la *HLE* de Crítica ha sido concebida como un trabajo diferente a lo que este tipo de obras enciclopédicas de referencia suelen aportar: cantidades industriales de nombres, fechas y demás datos eruditos, que sirven para el lucimiento de sus autores y el aburrimiento de los lectores, condenando automáticamente a la obra a su nula practicidad y uso, así como a la irremediable superación de unos planteamientos que suelen quedar tempranamente obsoletos. Huyendo de esta amenaza de fosilización, o al menos intentando alejarse lo más posible, Mainer se ha planteado esta *HLE* como una obra cuya naturaleza entraría dentro de la «amplia noción de ensayo universitario», entendiendo por este género el formado por esos libros «que ya no tienen hoy como

destino exclusivo las aulas, donde las cosas se convierten a menudo en un repertorio acumulativo de informaciones, sino que se dirigen a satisfacer el interés de un público que quiere ir más allá de la divulgación al uso y que busca panoramas estimulantes, críticos y no cerrados». Buscando esto, el profesor Mainer ha seleccionado un conjunto de nombres, todos ellos especialistas de reconocido prestigio en el ámbito en el que se centra el volumen del que cada uno de ellos es responsable, con la idea de que escriban un ensayo de alta divulgación en el que las notas a pie de página sean escasas (todos los volúmenes incluirán una selección bibliográfica y las notas o referencias a bibliografía secundaria absolutamente imprescindibles) y no perturben nunca la fluidez y el ritmo de lo que quiere ser un ensayo riguroso y documentado, pero también de lectura accesible.

Junto a los siete primeros volúmenes, dedicados a la producción literaria de distintos períodos cronológicos de la historia de España (Edad Media, siglo XVI, siglo XVII, siglo XVIII, el período de 1930-1939 y un último volumen dedicado al siglo XX, de 1939 al 2010), la *HLE* incorpora la novedad de dos volúmenes transversales. Un primer volumen dirigido por José María Pozuelo Yvanco bajo el epígrafe de «Historia de las ideas literarias en España», destinado a analizar la difusión de lo escrito (del manuscrito al código y al libro), la construcción y evolución del concepto de autor, la historia del ejercicio de la crítica o el nacimiento y desarrollo del concepto mismo de literatura española, entre otros temas. Y un último volumen –«El lugar de la literatura española»– más relacionado con la literatura comparada, en el se intentará plantear el lugar de la literatura española en relación con el resto de literaturas peninsulares, europeas e hispanoamericanas.

Por lo que respecta a la estructura interna de la obra, el texto de cada uno de

los siete volúmenes que repasan la evolución de la literatura española desde el punto de vista histórico se divide en cuatro bloques. El primero de ellos estará centrado en el estudio de lo que Pierre Bourdieu llamaría *campo literario* de cada uno de los períodos, esto es, el análisis de la literatura en relación a todo lo que configura su contexto artístico, cultural, político o social (Mainer habla de sus «arrabales *paraliterarios*»), influyendo de alguna forma en su proceso de creación, difusión y en su propia concepción. En segundo lugar vendría un bloque común a todos los volúmenes en el que el objeto será el escritor y todo lo que conforma su mundo; los distintos autores se preguntarán en relación al escritor de cada época por «los grados de su profesionalización y reconocimiento público o por la imagen que tienen de sí mismos...».

Los otros dos apartados de cada volumen corresponden a un tercer bloque en el que se abordará la historia de la literatura propiamente dicha, el análisis cronológico de autores y obras, haciendo un especial hincapié en la valoración histórica y estética de las obras dentro de la trayectoria de los autores tratados; y un último bloque que bajo el epígrafe de «Textos de apoyo», está pensado como una selección de «documentos significativos –de valor sociológico, ideológico o estético– que ayuden a la comprensión de las constantes de la época de referencia, aunque también al entendimiento de autores de primera magnitud». En este sentido, podemos decir que no se trata tanto de la clásica antología de los fragmentos más famosos o identificativos de cada obra, sino que, como dice el profesor Mainer, se ha intentado que los textos seleccionados provengan de obras menos conocidas, así como de testimonios de los autores, prólogos, entrevistas, manifiestos, crítica de la época, etc.

Plasmación fehaciente de todos estos anuncios y ejemplo de aplicación de todas

estas premisas es el volumen 6 de la *HLE* que ya podemos disfrutar; volumen en el que el propio José-Carlos Mainer nos brinda una rigurosa pero ágil síntesis que revisa y actualiza nuestra visión de uno de los períodos, la llamada –entre otros por el propio Mainer en su clásico ensayo– «Edad de Plata», en los que la literatura española alcanza su mayor auge y esplendor gracias a la confluencia en el espacio y en el tiempo de una constelación de nombres irrepetibles. Si tuviera que destacar una sola característica del volumen que firma Mainer, me inclinaría sin ninguna duda por lo atractivo de un enfoque que concibe la historia de la literatura no como una sucesión ininterrumpida de autores y obras, sino como una verdadera historia cultural de España. Como ha demostrado sobradamente en los numerosos trabajos publicados a lo largo de su dilatada e internacionalmente reconocida trayectoria, el profesor Mainer es capaz de insertar el estudio de las principales obras de la literatura española del período dentro de su contexto histórico, del ambiente cultural, político y socioeconómico en el que fueron escritas y publicadas. Lejos de esa sensación de frialdad y atemporalidad que acusan algunas de las monografías y los trabajos de los filólogos que se dedican al estudio de la literatura sin situarla en su contexto histórico, Mainer demuestra un conocimiento enciclopédico de todas las manifestaciones culturales y artísticas del período (además de la literatura, en el volumen también se habla de la aportación de pintores, compositores y otros artistas a esa llamada «Edad de Plata» de la cultura española), lo que convierte a este sexto volumen de la *HLE*, no en un repaso cronológico y lineal a la literatura del período, sino en un magnífico ensayo de historia cultural de España.

De los cuatro apartados en los que se divide el volumen, el primero de ellos es-

tá dedicado a ese análisis del *campo literario*, del marco de ideas en el que se genera la obra literaria. Mainer trata de definir y de explicar en qué términos se establece la interacción o relación dialéctica entre las dos ideas que enmarcan la literatura española de este período: modernidad y nacionalismo. Si el primer concepto lleva implícita la idea de ruptura y cambio, el segundo, nos dice el autor, remite más bien a cierta sensación de continuidad histórica de un proceso y de un sentimiento —el nacionalista español— que tiene unas raíces y una evolución. Aunque paradójicos y contradictorios a primera vista, ambos conceptos coincidirán en el deseo de romper con la imagen tradicional de una España atrasada y en la necesidad de una apertura de la cultura española a los cambios y los nuevos aires que venían del ambiente cultural europeo. En este sentido, coincido plenamente con el autor cuando destaca como una de las características más notables de la modernidad española el hecho de ser —empleando el término aplicado por Antoine Compagnon para el caso francés— una modernidad de «antimodernos», de autores contradictorios que rechazan la tradición más casticista, el ruralismo local y el dogmatismo religioso supuestamente inherente al pueblo español, pero que al mismo tiempo, desaprueban y critican la nueva civilización industrial y capitalista que se consolida en el cambio de siglo, la irrupción de las masas en la política y la ausencia de valores morales en la sociedad española del primer tercio de siglo. Respecto a la idea del nacionalismo, Mainer da un más que interesante repaso a algunos de los símbolos o hitos que contribuyeron al proceso de construcción de este sentimiento: la función que se le atribuyó a *El Quijote* como origen y punto de partida de este patriotismo con ocasión de la celebración del centenario de la obra de Cervantes en 1905 o la formulación por parte de Unamu-

no del concepto de «intrahistoria» como denominador de la única verdad posible para la historia de España, entre otros. El autor habla de la conformación de un «nacionalismo estético» en el que, además de la literatura, también se incluyen el resto de manifestaciones artísticas, entre las cuales destaca una pintura que, al margen de su importancia en la cultura española como una disciplina con entidad propia, formará en unión con la literatura esa «hermandad de las artes» característica del cambio de siglo y que personifican una serie de autores que se prodigarán en ambas disciplinas, como ocurre con los casos de Santiago Rusiñol, Ricardo Baroja y, posteriormente, Federico García Lorca o Rafael Alberti. Otras aportaciones destacadas por Mainer en su ensayo son las de compositores como Manuel de Falla, Isaac Albéniz o Joaquín Turina, y otras producciones culturales de la época como el cine y la radio, como elementos que también contribuyeron a la creación de este «nacionalismo estético».

En el apartado dedicado a los escritores y a su profesión, Mainer habla del choque generacional que se produce entre los escritores españoles consolidados con anterioridad a 1900 y el grupo de escritores jóvenes (entre ellos los que forman la mal llamada «Generación del 98») que reclamaban para ellos un espacio y la oportunidad de hacer compatible su vocación artística con un estatus profesional que les permitiese poder vivir de sus creaciones, cosa que algunos de ellos a duras penas lograban. Sobre la imagen y la actitud del escritor, se analizan la bohemia y el aristocratismo como dos formas opuestas de «autopercepción» de los jóvenes escritores, y el papel de los cafés y las tertulias como espacios de sociabilidad del artista. Otro fenómeno especialmente importante y característico de este período, como remarca el autor, será el surgimiento de la figura del intelectual, cuya consolidación

sitúa Mainer en el período de la Primera Guerra Mundial, como resultado de la politización de los escritores y de su toma de posición en el debate público y político nacional o –en el caso de la oposición entre aliadófilos y germanófilos– internacional. Y directamente relacionado con esta mayor presencia del escritor en la vida pública está otro de los aspectos desarrollados en este apartado; me refiero, por supuesto, a la importancia fundamental que adquiere la prensa durante estos años convirtiéndose –en palabras del propio Mainer– en «el termómetro y el impulso de la vida intelectual en un país de instrucción pública débil y una vieja tradición de cultura oral». La función que tuvieron las revistas culturales (*La España Moderna*, *Vida Nueva*, *La Lectura*, *Prometeo*...) nacidas durante estos años y el desarrollo del mundo editorial del primer tercio del siglo desde las primeras editoriales del cambio de siglo hasta la modernización de un negocio que vivirá su definitiva consolidación con episodios como la fusión de la barcelonesa editorial Espasa y la madrileña CALPE en 1925 o la creación de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (CIAP) en 1928, también son estudiados en este apartado.

Del apartado dedicado al estudio más concreto de los autores y obras más importantes del período, destacan por su originalidad algunas aportaciones del profesor Mainer que, por distintos motivos, no han sido tenidas en cuenta por otros historiadores de la literatura o han sido deliberadamente excluidas de este tipo de obras de síntesis. Me refiero a aportaciones como las referencias que hace el autor a la pintura de Goya o El Greco y su relación con la literatura, en este deseo de estudiar la interacción entre las distintas manifestaciones de la cultura española; el hecho de destacar la vertiente como articulista de prensa –y escribiendo en castellano– de un autor tan identificado con el

nacionalismo catalán como Joan Maragall o el valor y la originalidad del Eugeni d'Ors del *Glosari*; a las páginas dedicadas a las figuras de periodistas y críticos literarios como César González Ruano o Corpus Barga, excluidos habitualmente de estos repases; la recuperación de autores de la Generación del 27 menos conocidos, como Alonso Quesada o Gabriel Miró; y, por último y sin ánimo de ser exhaustivos, una atractiva y muy sugerente conexión encontrada por Mainer entre el nihilismo de Pío Baroja y el de Antonio Machado durante la década de los veinte, gracias en parte a la lectura que hizo el segundo de la obra barojiana.

La obra se cierra con ese cuarto apartado de «Textos de apoyo», que en el caso de este volumen ocupa unas 130 páginas, una muy útil bibliografía ciertamente ponderada y totalmente actualizada, y el preceptivo y práctico índice onomástico.

En resumen, podemos decir que Mainer logra conjuntar con maestría y solvencia todos los ingredientes necesarios para obtener un texto sólido y documentado, a la par que ágil y de lectura agradecida; un excelente ensayo de historia cultural que, a través del estudio de la literatura española de las cuatro primeras décadas del siglo xx, logra ofrecernos y transmitirnos una imagen renovada y actualizada de una coyuntura histórica en la que la cultura española se elevó hasta alcanzar el que quizá sea uno de los períodos de mayor esplendor dentro de su larga historia. Como ha dicho el propio José-Carlos Mainer en otro lugar, hablando del salto cultural que supone para España la «Edad de Plata», lo único que le faltó a la literatura de este momento, si la comparamos con la más reciente de la década de los ochenta, fue la internacionalización y el reconocimiento de sus autores y obras fuera de nuestras fronteras, cosa que sí que ha ocurrido con la generación más reciente de los Álvaro



1. Entrevista de Carles Geli a José-Carlos Mainer, en *El País*, 27-3-2010.

Pombo, Juan José Millás, Muñoz Molina, Eduardo Mendoza o Javier Marías, entre otros.<sup>1</sup> En cualquier caso, lo indudable es que después de unas décadas de investigación y revisión de los esquemas y las ideas tradicionalmente asumidas, la coherente y compensada combinación de análisis y síntesis que ofrece este volumen hace que se convierta desde este mismo momento en referencia obligada para los estudiosos del período y para el público en general interesado en conocer un poco mejor la última hora de la investigación sobre la cultura española de estas primeras décadas del pasado siglo. Sinceramente, y desde el punto de vista de un historiador que es también amante y lector de la literatura española, creo que podemos estar razonablemente orgullosos y satisfechos con esta *Historia de la Literatura Española* que ha empezado a publicar Crítica. Nos sobran los motivos para felicitarnos no sólo por el hecho de que una editorial haya tenido la valentía de llevar a cabo esta gran empresa, con la complejidad y el riesgo que entraña, sino también por el hecho de que las personas encargadas hayan dejado la responsabilidad en las eficaces y sabias manos del profesor José-Carlos Mainer y de las personas en las que el propio Mainer ha delegado la delicada misión de escribir sobre algo tan importante como es la historia nuestra literatura y nuestra cultura; o, lo que es lo mismo: parte fundamental de la historia de nuestra historia.

---

Francisco Fuster es Becario FPI de la Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana en el Departament d'Història Contemporània de la Universitat de València.